

Henri Ossoli

MONTE ALLA FANTASIA



CASA DE AGUA Y DE SOMBRAS

«La literatura es un agua humana,
un agua que sale de la sombra», ha
dicho Dostoievski. De esta
agua humana, de esta agua de vida.

7Q
8802
10468C3

CASA DE AGUA Y DE SOMBRAS

Hanni Ossott

**MONTE AVILA
EDITORES**



1ª edición, 1992

Foto de portada

VASCO SZINETAR

D. R. © MONTE AVILA LATINOAMERICANA, C. A., 1992
Apartado Postal 70712, Zona 1070, Caracas, Venezuela

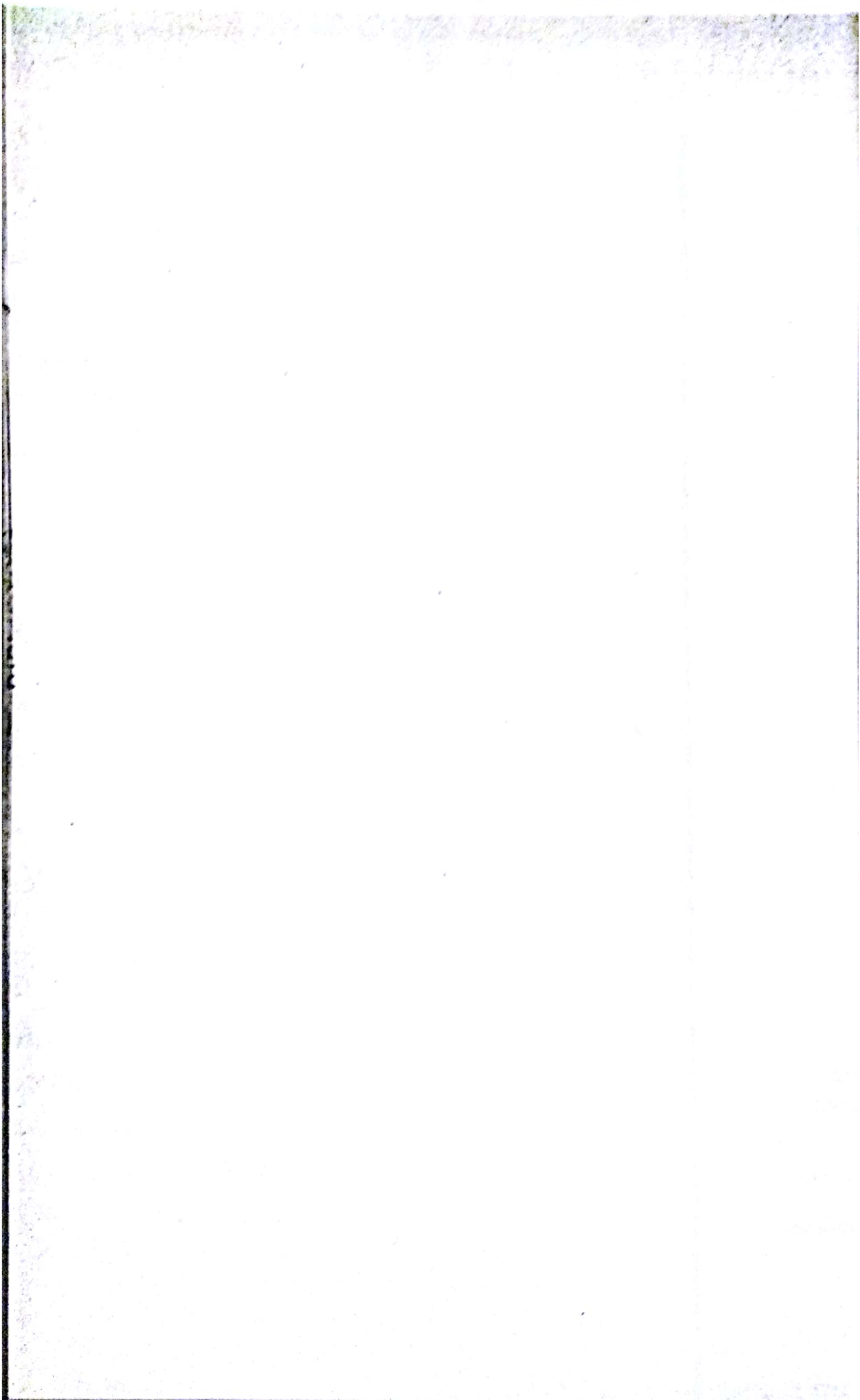
ISBN: 980-01-0674-X

Diseño de colección: Carlos Canudas - Vicky Sempere
Realización de portada: Claudia Leal
Fotocomposición/paginación: La Galera de Artes Gráficas

Impreso en Venezuela

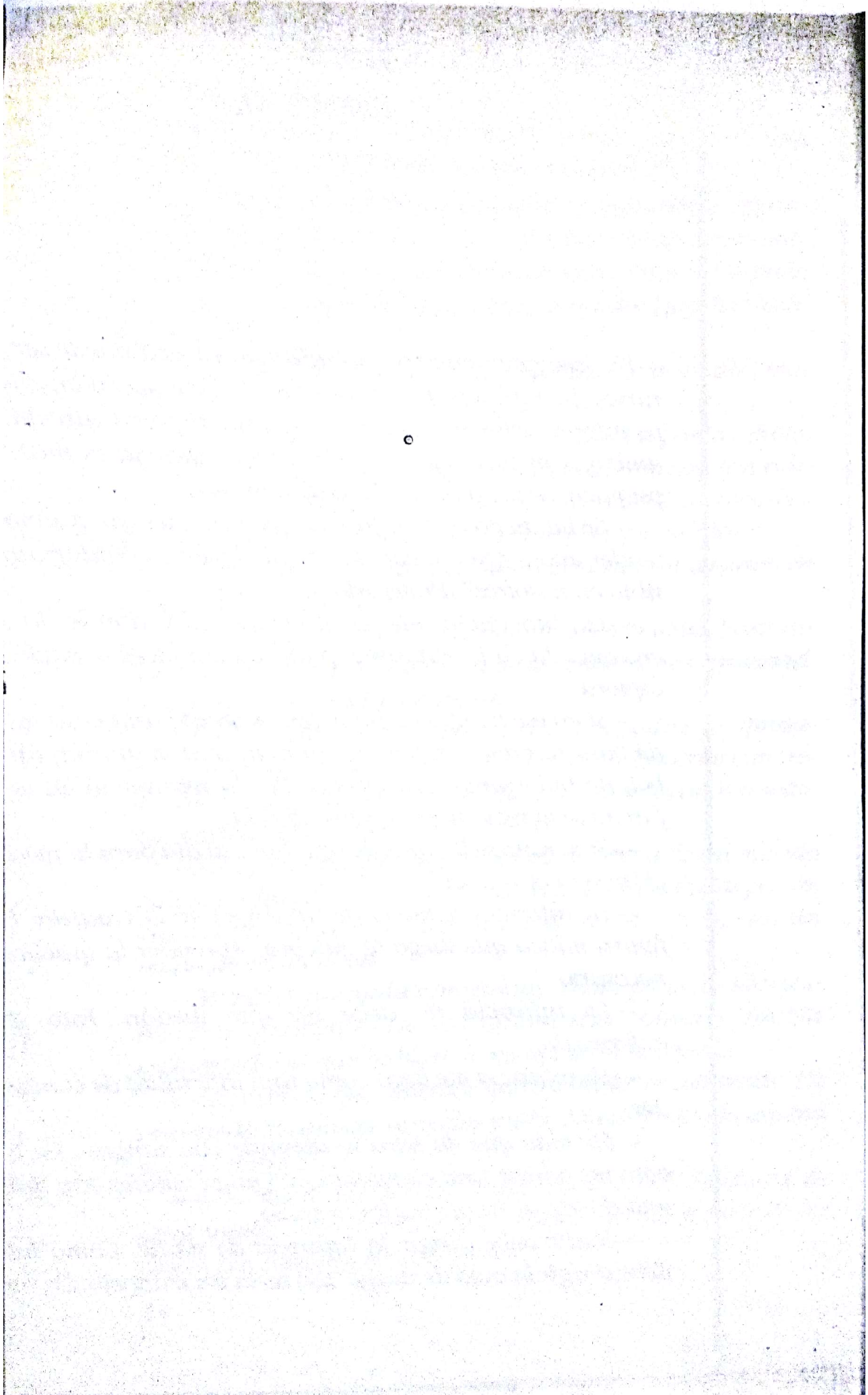
Printed in Venezuela

A mis padres
A mis hermanos



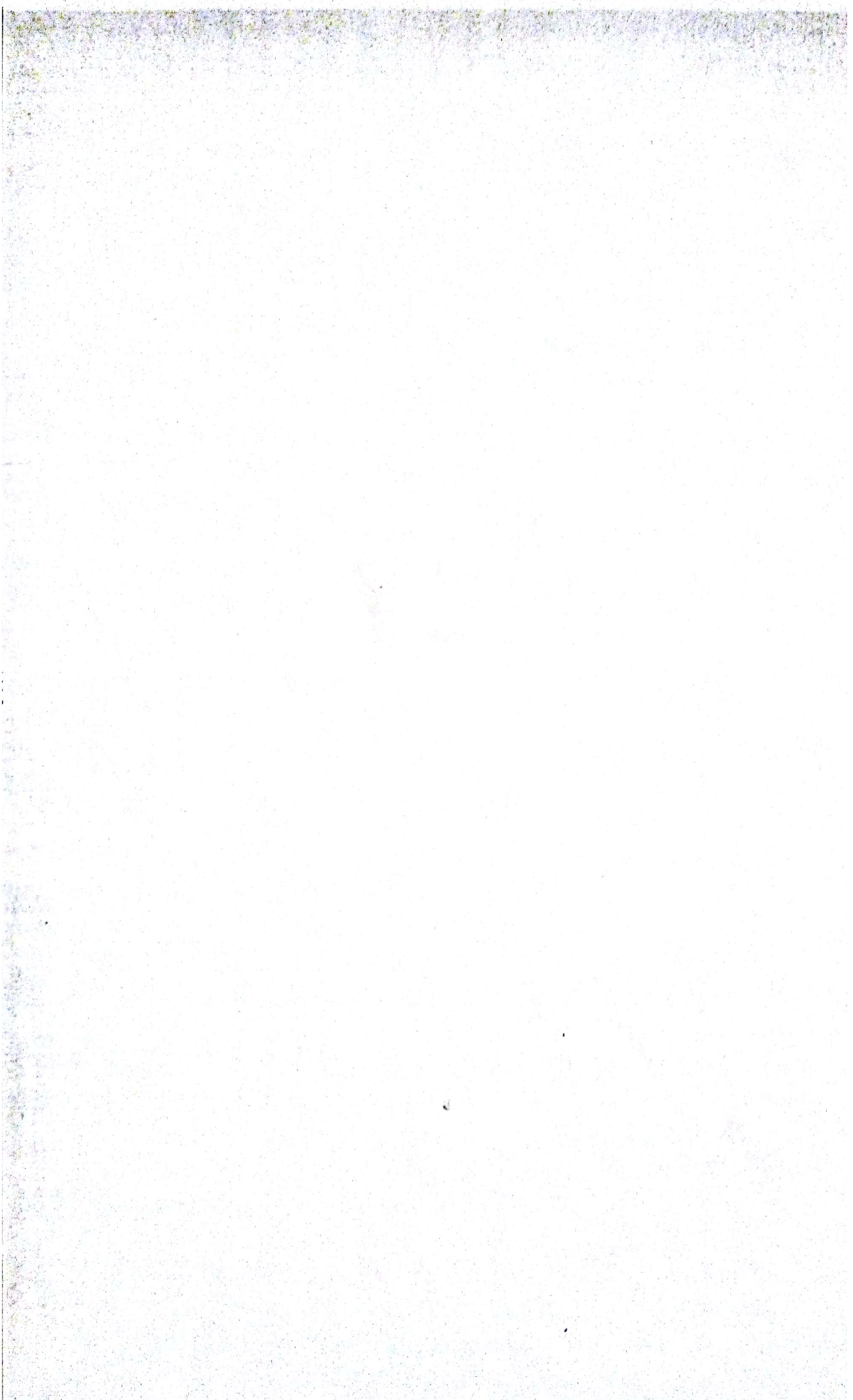
*«...la infancia es un agua humana,
un agua que sale de la sombra».*

Gaston Bachelard



«...de cualquier individuo, aun del más culto y creador, se puede sostener que los símbolos no radican tanto en sus hallazgos librescos o académicos, sino en los míticos y casi elementales descubrimientos de infancia, en los contactos humildísimos e inconscientes con las realidades cotidianas y domésticas que lo acogieron al principio...»

Cesare Pavese. «Estado de Gracia»



PROLOGO

—UN LIBRO que rememora la infancia nunca puede ser «literario». La infancia no es literaria: Si hay acaso en ella esplendores, éstos se muestran en una riqueza directa, sin ambages ni artilugios. El libro de la infancia es más bien psíquico. Se trata de un libro de demoras.

—Se ha dicho de la infancia que es un tesoro. ¿Cómo entender esto?, ¿Quiere ello decir que debemos cuidar aún al niño en nosotros? ¿Protegerlo de los otros?

—La inocencia me es querida, allí donde la veo entroncada en la madurez, pues ella entonces se vuelve receptora.

—Si en ese tiempo no hubiésemos tenido una cosa sagrada para reverenciar, un río, un mar, una montaña, un árbol, no hubiésemos sido poetas. Por la reverencia en la infancia se acreció nuestra sensibilidad.

—Si al niño se le concede una hora al día para la meditación, será otra cosa.

—La infancia requiere de un Angel de la Guarda. Una figura mítica que luego se quiebra. Aprender la quiebra es necesario.

—La infancia no debe ser sólo ilusión. Esto sería enfermarla.

—Mi infancia me llega como una dificultad de comprender.

—He oído que «la letra se aprende con sangre». En todo caso me parece una exageración. Quien enseña con sangre está dolido de su propia ignorancia.

—Nadie debe dirigir la infancia de nadie. Como nadie debe dirigir la vida de nadie. Eso sería un irrespeto. En nues-

tra infancia, y a nuestro modo, conocimos el horror, la sensualidad, la crueldad. Que nadie se meta en ello. Es una manera de iniciarnos en el perdón y en la culpa.

—Lo grande, lo adulto estuvo siempre demasiado separado de nosotros; no lo entendíamos, nos parecía aburrido ante la felicidad del juguete. Allí las horas eran largas. Después, ya adultos, la eternidad de la hora es evadida. Hay demasiada premura.

—En cada enfermedad en la niñez uno se acercaba más hacia su propio centro, la intimidad crecía.

—De pequeños nos ejercitamos en la piedad por lo adulto. A veces los adultos nos parecieron tan bochornosos, tan ridículos. Nos asombrábamos y hacíamos silencio. Sólo años después se pondera el sentido de esa ridiculez y se perdona.

—¿Cuántas cosas turbias, no aclaradas, generaron en nosotros ansiedades?

—El niño debe aprender la muerte, suavemente. Sustituir su conocimiento por la historia de un viaje es una crueldad. La espera allí se vuelve abandono.

—En la infancia sufrimos miedos. Los padres se apresuraron demasiado en afantasmarnos, en vez de hacerlos concretos. Se nos dice demasiado pronto que no tengamos miedo. Ese sentido de la valentía es erróneo.

—Siempre se habla con demasiada ligereza de un mundo mágico infantil. Prefiero sustituir la palabra «magia» por religiosidad. Desde ella surge un arte, el arte. Al menos un modo de reverenciar.

—Mi niñez fue duda y preguntas. Yo no sabía dónde estaba. Era ignorante. De esa ignorancia conservo rachas esclarecedoras que hablan de mi actual ignorancia.

—Lo primero que tenemos que aprender es del sentir. De otro modo el conocer se vuelve inútil. Nuestra escuela enseña sólo a conocer.

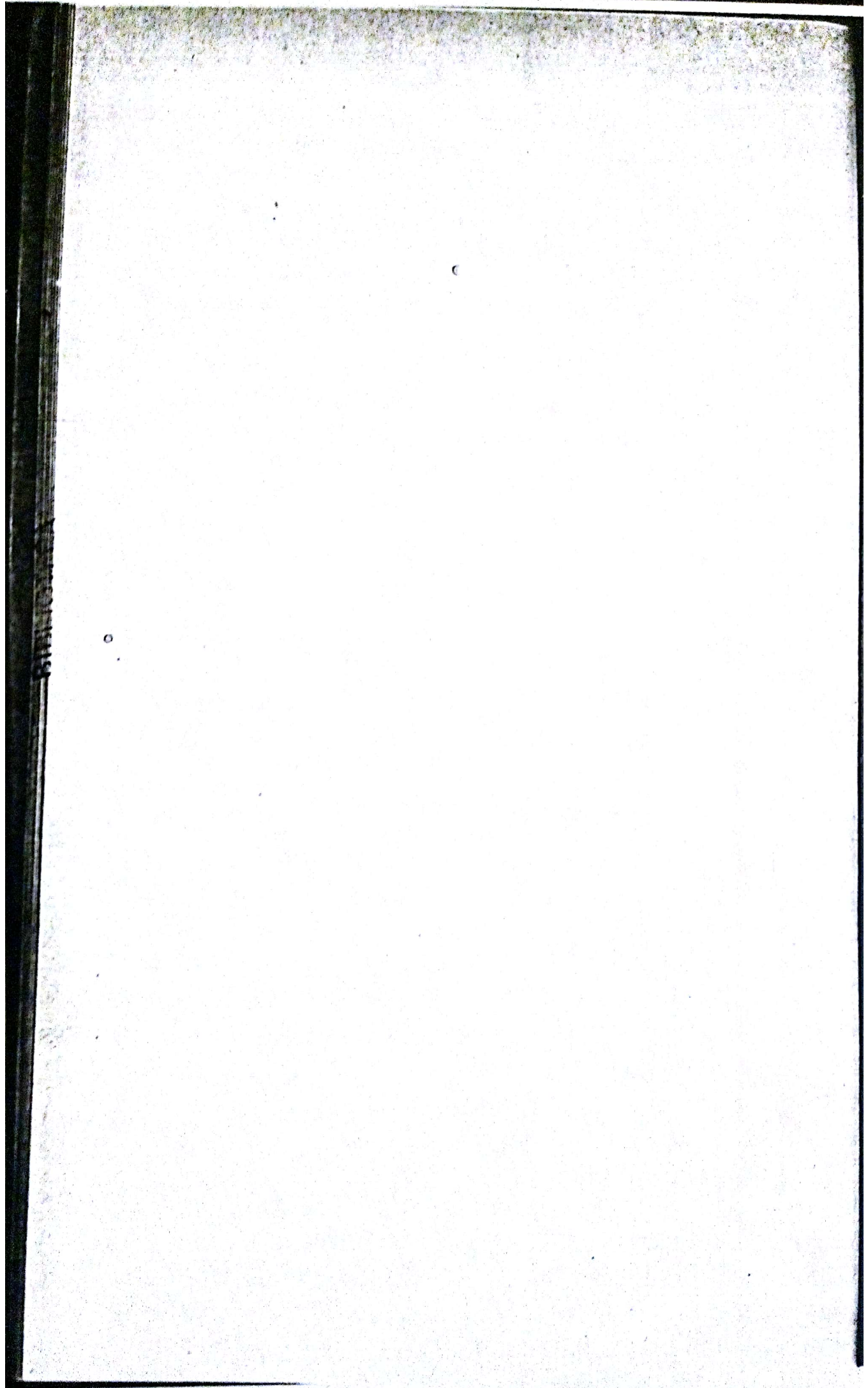
—Gracias a la infancia nadie es original. Hechura de otros somos. Una deuda o una alienación, en el peor de los casos. Las sombras no son vanas.

—Muchas casas se andan en nosotros. Las soñadas, las de los amigos, las proyectadas. Sólo para ocultar la casa original.

—La casa original se lleva auestas. Dolorosa. Difícil. Quisimos otra, entre tantas comparaciones. Y sin embargo fue para nosotros la más apropiada. La conocible, la manejable. Sus surcos estaban inscritos en nuestra sangre, aun en los exilios.

—Celosamente todos guardamos nuestra infancia, como ciertas cosas en un cofre, para que nadie violente.

—Esta casa, que no pudimos tener, y que soñamos...



LA ENFERMEDAD

Una habitación oscurecida
un padre casi de rodillas
una hermana guiando de la mano
sosteniendo, en silencio.

Extraños en torno
y mi madre
yacente, frágil.

Vi sus pies
vi el movimiento suave de las sábanas
Vi el rostro volteándose
a desgana de mí
fatigado.

Ella ya no era mía, era de la enfermedad.
Yo ya no era de ella.

En torno, el raro y sagrado silencio, ahuecándose,
[en ese cuarto;
mi reverencia
mi contención
mi asombro
mi espera
mi pena.

Grisés líneas sobre su rostro
yo no tuve palabras
no tuve hálito
Pensé quizás que hablándole reviviría.

Y después la soledad se acreció
 infinitamente
para entregar
 nubes, pájaros, el infinito, estrellas.

Por ese tiempo se empieza a escuchar
 desde lo solo.

Vi grietas en las paredes
 árboles altísimos, extraviados.

Y busqué,
 una cosa sólida
 un acabamiento
 una entereza
 un perfil concluso.

Mi ansia carecía de límites.

Mi mano dibujaba en el aire vacío una forma.

Anhelaba poseer.
¿Qué?...

Se buscaba en todas partes
en closets y baúles.

En un baúl hallé un sombrero
rosado, de ala, de plumas
bello, elegante.

Era su imagen.
Luz por él me vino.

Me vi en los espejos, bailé
bella por ella era
todos sus amores, todas sus pasiones
sus viajes, sus locuras
me habían sido otorgadas...
y no era ella
era también otra
la que inventé para mí.

Un día abrí una vieja puerta
desde mi pequeñez la vi alta, sagrada, secreta
dentro todo estaba oscuro
un olor unánime, raro, cundía
olores acumulados.

Tuve miedo.

Vi los trajes
los bellos y los cotidianos.
El bello era negro, de gasas, de lentejuelas.
El cotidiano de desdibujada flor
gris y rosado.

Su pasión me llegaba.

Y yo no tenía respuestas.
Todo distante.
Lejano. Inalcanzable.

Ningún traje era ya de mí, sino del moho.

ANGEL DE LA GUARDA

Guardamos muchas cosas
 secreta seguridad nos ampara.
Un angelito quebrado puede ser nuestro infierno.
 Las cosas se parten.
Y sin embargo guardamos, conservamos con cuidado.

Mi padre guardó en el armario
 durante años
 un vestido....
ay de soledades, de amores y de sombras
preso en ello, pensó protegerse.

Cuido era el traje, la pasión que escondía.

Mas un traje zanja y da dolor.
Su memoria deshilacha.
Y él por ello se deshizo.
 No guarda pudo ser el ángel.

EL COLLAR DE PERLAS

Las joyas
el collar de perlas
 que trato ahora de robarle a mis hermanas
esa herencia tan secreta de amor.
El hurto difícil
 la primacía
 del amor primero
contra tanta dolorosa soledad.

Y ella dijo:
llegó la primavera
observa y mira,
floreció el Apamate.

Vi también las flores dispersas en el suelo.

Me inició en el mundo, me abrió a él.

Y vi a mis padres
bailando
felices, ebrios.

Asombrada los vi
y me sentí segura.

Eran ellos los dos, uno
y yo con ellos.

No tuve miedo
eran.

Nunca he visitado su tumba-
la llevo.

Poesía, locura
corrieron por la casa
de a mares
estoy inundada.

Quizás tuvo amantes
de esos de día a día
—como se deben tener.

Vi esas fotografías, esas risas fijadas
en barcos
en islas
en mares.

Su amor carecía de rostro
así el mío
desdibujado amor.

Ella, la bella
no morirá en mí...

Me extravié en el infinito
pensarlo

traerlo a mi alcoba
era un exceso
que hacía temblar.

Era demasiado pequeña para contenerlo.
Y me llenaba
me expandía
era astros.

Y los temores
el miedo a que alguien apareciese
y se me quedara mirando
fijamente y en silencio

Y el temor de irse lejos
de perder la mente

Y el temor de un animal
escondido en el closet

Y el temor de que alguien muriera, otra vez.

EL ESTANQUE

Mi infancia es hoy un gran estanque
donde me miro
en su fondo verde líquen
piedras alcanzadas por el musgo
peces de rara y brillante especie.

Yo hundo allí mis manos
y agito las aguas
para alcanzar una sombra
siempre evanescente.

El estanque me devuelve el cielo, las nubes
cielo y tierra en él se besan
confluyen.

Yo dibujo allí una imagen, la sueño
mas no la alcanzo.

NAVIDAD

El día de Navidad era extrañamente jubiloso
sagrado

Toda la solemnidad agravaba la atmósfera
La emoción recorría la piel
hacía temblar

Era un día para desfallecer
y de repente un trazo de melancolía
partía en dos a la noche

Compartíamos entonces una soledad
un desamparo
sin asideros

SEIS DE LA TARDE

He concluido mis tareas
atardece
empiezo a sentir miedo
 melancolía
 ansias
por esa hora crepuscular
que es siempre una caída.

Mis hermanos no la notaban.

Las tardes
se vuelven pesadas
nadie habla
una ceguera, un afantasmamiento
se allegan

Y debemos hilar lo que somos
sostenerlo, duramente
para que no decaiga

Mi mente se iba en esos días de infancia
me adormecía
no sabía de mí

Horas de extravío, de un irse, casi soñando
ensoñando

EL PATIO

Tuve dos patios
uno
para lo de afuera
otro para lo de adentro

en el de afuera llegaban los niños
la complicidad
los besos

en el de adentro se abría un espectro
rondas inconclusas
largo silencio y un ver
hojas y árboles distanciados

Allí vi un mar
vi una estrella que era una muerta
vi una hoja henchida de sangre humana
Mi amor, desde allí, se prolongaba
entero, casi total, íntegro

fui la hoja, la estrella, la sangre

Me gustaron siempre los recovecos
las gavetas
la sorpresa de un armario
los olores extraños

La casa de la abuela era abundante en señales
sus misterios
sobrecogían

Recuerdo una cortina transparente
bordada de anchas flores
y al fondo
el invitado

LA CASA CREPUSCULAR

He vivido una casa crepuscular y nocturna
casa doliente
oscilante entre la melancolía y la ebriedad.
Casa de pilar endeble.

Vi con asombro la amenaza
recibí el derrumbe
y me sostuve por una suerte de fe extraña
que descubro en mí
por un corazón...

Lo nocturno de ella era la pena
los delirios
los mares convulsos y sin orden.

Yo observaba y esperaba
contenía
como un gran abrazo
para evitar la disgregación.

Al fondo de esa casa
un padre
inventando salidas imposibles.

Y frente a todo ello
tanta música
ríos y mares de música
y pasión, fervores
hechos carne
aprendidos, lentamente
en la casa de la infancia.

o

La infancia no es un lago imperturbable
no tiene la lisura de un plato
es un valle
bordeado de irregulares riscos.

Caemos y ascendemos en ella
y todo para sorpresa
de nuestra ignorancia.

La infancia ataja
ataja todo
cualquier pelota.

Su decir, es un decir sí...

Quise mi casa
aun en medio de la disolución y de la quiebra.
Sus ritmos se acrecientan en mí
cada cosa allí es sagrada
para una única memoria.

Soy la casa
sus sombras
sus dolores.

Entera mi persona se ha hecho de ella.

Poseo una identidad
un límite
un cuerpo
una estructura en temblor.

LA PRIMERA TRAMA

Yo no sabía que la casa de la infancia
me hiriera después
y que sus gasas, sus cortinajes, sus ropajes
se apegaran acumulados
a mi piel interior.

Yo no sabía que debía rasgar esas vestiduras
y dejar hilachas
pedazos
entre el vivir.

Yo no sabía
que había que hacer, y deshacer
como a un tejido
fiel
a una primera y única trama.

SOLO UNA RAFAGA

Llegó
como llegan las flores, abiertas
para dejarse entre pétalos
al viento
al soplo.

Llegó
floreció.
Intensidad desplegada
pasión corría.

Y así, de la misma rápida manera
el letargo
la ruina
su despojo
su muerte.

Ahora que esa casa vuelve a mí
entera
por lo que ahora pierdo
por lo que gano en la reconstrucción
veo mi infancia
y la acojo
en el cántaro de mi alma
para ser lo mismo y otra.

Ella está aquí, nutriendo
regando
cada cosa que sé.

Realmente allí
casi no hubo orfandad
sino riqueza.

PRESENCIAS

Tú, él, ellos

¿dónde ahora están?

En la tierra

único lugar habitable para nosotros

los hechos para el ocaso, para el deseo.

Quisiera pensarlos estrellas

Angeles

hálitos fugaces que reaparecen

pero sé que están hondo

en la tierra

silenciados.

Sólo en mi alma acontecen

como experiencias venidas

para asaltar un diario vivir

y se instalan borde a borde

y me exaltan con la presencia

y dicen, estoy aquí.

IMAGEN

Yo llegué a su presencia
de a retazos
de a fragmentos
y aún no sé quién era ella, quién era él.

Mi unidad se hizo como una construcción
lentamente.

Me he vuelto una
al recobrar la soledad de mi infancia.

Ahora llevo un nombre
sé su sentido
cómo se expande y se arraiga
en imágenes concretas.

No pertenezco sino a una raíz
que insiste en atarse a la tierra.

No pertenezco sino a un mar
que quiere doblegarse
ante playa y rocas.

Mi fuente ardiente
se eleva y desciende
sólo para nombrar el mismo nombre.

Mi unidad es entera
pues al fondo de mí,
yace una memoria.

PROPIEDAD

Mi infancia es un pozo de seres ausentes
que desco tener.

Quiero recobrar a todos mis muertos
desde lo que no sé de ellos.

IGNORANCIA

Estuve muchas veces allí
asombrada
constatando.

Efluvios extraños de vida me atravesaban
no supe qué eran
mis manos abiertas recibían
bien, mal, torrentes.

Y un ansia se acreció en mí.
Por lo raro, lo extraño
de esa soledad.

INDICE

PROLOGO, 13

- La enfermedad, 17
•Y después la soledad se acreció•, 18
•Se buscaba en todas partes•, 19
•Un día abrí una vieja puerta•, 20
Angel de la Guarda, 21
El collar de perlas, 22
•Y ella dijo•, 23
•Y vi a mis padres•, 24
•Nunca he visitado su tumba•, 25
•Poesía, locura•, 26
•Quizás tuvo amantes•, 27
•Ella, la bella•, 28
•Me extravié en el infinito•, 29
•Y los temores•, 30
El estanque, 31
Navidad, 32
Seis de la tarde, 33
•Las tardes•, 34
El patio, 35
•Me gustaron siempre los recovecos•, 36
La casa crepuscular, 37
•Y frente a todo ello•, 38
•La infancia no es un lago imperturbable•, 39
•Quise mi casa•, 40
La primera trama, 41
Sólo una ráfaga, 42
•Ahora que esa casa vuelve a mí•, 43
Presencias, 44
Imagen, 45
•Me he vuelto una•, 46
Propiedad, 47
Ignorancia, 48

hacen entre la palabra concreta, en el
presente libro, celebratoria y revolu-
cionaria sobre la infancia que inaugu-
ra, para el presente, un primer per-
iplo parafarístico, grabado con
intensidad por la fuerza de un lin-
guaje reflexivo, denso, sereno.
«Un libro que convierte la infan-
cia, dice la autora, en punto de li-
terario». La infancia no es literatura
...». El libro de la infancia, es una
obra poética. Se trata de un libro
de literatura. He aquí, pues, un
conjunto brillante de textos que de-
monstran el grado de madurez al-
canzado por Hanoi Ochoa a la luz
de su trayectoria poética, tanto
por su elegancia y rigurosidad.

Nacida en 1946, Hanoi Ochoa
ha publicado numerosos libros:
Memoria en ausencia de tiempo,
1979; Espacios de memoria y de luz,
1981; Hasta que llegue el día y ha-
yan las sombras, 1983; El viento
desde la noche es alto, 1986; Cien-
to, es una grande, 1989; Quieras e
desagras, voces y silencios leídos,
entre otros.

MONTE ALTA EDITORA

A L T A E D I T O R